

III

Alborada

La sonrosada luz de la mañana
en el oriente brilla,
y entonan su canción de primavera
las golondrinas.

Corre el arroyo murmurando alegre
por la fértil campiña,
y rumoroso el céfiro suave
las ondas riza.

En los azules ámbitos del cielo
 aun las estrellas brillan,
 y en las trémulas frondas de los álamos
 las aves trinan.

Trascienden los jazmines y las rosas
 y las violetas tímidas,
 y abren al sol sus pétalos de nieve
 las margaritas.

Todo es perfume en la estación de amores,
 todo es luz y armonías,
 y, sin temer el nebuloso Invierno,
 pasa la vida

Vida nueva

Del sol los fúlgidos rayos
 bañan el cielo y la tierra;
 en el tranquilo horizonte
 cándidas nubes navegan,
 y de los montes enhiestos,
 embalsamada y risueña,
 el aura trae a los campos
 un beso de Primavera.

Cantan las aves; el río
 va desgranando sus perlas;
 entre las frondas susurran,
 ebrias de luz, las abejas,
 y alzan al Sol sus semblantes
 las florecitas primeras:
 ¡todo a la vida sonríe!
 ¡todo es amor, todo sueña!...

También dentro de mi alma
 los rayos de un sol penetran
 y se oye una voz del cielo
 que dice al alma: despierta!
 Mi corazón, flor marchita,
 renace a la vida nueva,
 y pensamientos azules
 sobre mi frente aletean.

El baño

Atraviesa el Guadalupe
 deslizándose tranquilo
 entre frondosos laureles,
 rosas, naranjos y mirtos,
 eterno amor murmurando
 en su lenguaje argentino,
 un lugar lleno de flores
 en la montaña escondido.

El aire que allí se aspira
 es suave, apacible, tibio,
 y está lleno del aroma
 de los labios purpurinos
 de Laura, la Primavera
 de aquel feliz paraíso,
 donde sus más tiernos cantos
 ensaya el ave en su nido,
 son más risueñas las frondas,
 es más rumoroso el río
 y siempre se mira el cielo
 azul como los zafiros.
 Que siendo aquellos vergeles
 de tal Primavera asilo,
 jamás, con su helada corte,
 llega el Invierno aterido.

Apenas florece el alba,
 viene la virgen al río,
 que se estremece de gozo
 al presentir sus hechizos.
 Sonriendo, sobre la grama,
 desata el blanco vestido,
 desprende su cabellera,
 que cubre su espalda en rizos,
 y dejando descubiertos
 sus hombros alabastrinos,
 con sus dedos sonrosados
 conteniendo los latidos
 de su delicado seno,
 desabróchase el corpiño
 y muestra al sol, ruborosa,
 de su hermosura el prodigio....
 La ondas, al recibirla,
 exhalan tenue suspiro,
 y blanca lluvia de perlas
 baña su cuerpo divino;

y se quedan cintilando
aquellos senos tan lindos,
como botones de rosa
salpicados de rocío.

IV

Primavera

Ya del Invierno la inclemente saña
cesó; y, envuelta en la sutil neblina,
lenta desciende de la azul montaña
la Primavera a húmeda colina.

Libre el arroyo se desliza y baña
lirios y nardos, el zenzontle trina,
y alegre torna de región extraña,
heraldo de placer la golondrina.

Del azahar que en el jardín descuella
Céfiro esparce el virginal aroma
y el alba surge como nunca bella.

Y cuando el sol omnividente asoma,
tiembla de amor la matutina estrella
y amor demanda la torcaz paloma.

A una fuente

Corre gentil entre las lindas flores
que dan aroma al fugitivo ambiente,
tú, de la selva la escondida fuente,
que alejas el dolor con tus rumores.

A tí acuden alegres los amores
y la turba de ninfas sonriente,
y en los mirtos que guardan tu corriente
nidos cuelgan y trinan ruiseñores.

Nunca el Invierno de glacial desmayo
 cubre tu senda, ni del sol de Estío
 hiere tu linfa el ardoroso rayo.

Vuelca en tu seno el alba su rocío,
 sus dones Flora, sus luceros Mayo....
 ¡ En ti se mira el pensamiento mío!

Al amanecer

¡Mirad! El alba en el oriente umbrío
 su cabellera fúlgida desata,
 y entre celajes de ópalo dilata
 Venus su luz con gentileza y brío!

Fluye sonoro y transparente el río,
 que sus riberas y el azul retrata,
 y exhalando su aroma se recata
 la violeta, bañada de rocío.

Tiernas las aves el follaje dejan
y entre los mirtos y entreabiertas rosas
cantan su amor o del desdén se quejan.

Y al beso de las auras rumorosas,
las frondas de los álamos semejan
un enjambre de blancas mariposas.

Rosa matutina

Se difunden los pálidos fulgores
de las estrellas en el combo cielo;
y el cercado jardín, húmedo el suelo,
llenan de aroma las primeras flores.

En los árboles trinan ruiseñores,
de la neblina se deshace el velo,
y el aire pueblan en radiante vuelo
colibríes de vívidos colores.

El bronce vibra en el ambiente frío,
rubio del alba el esplendor se extiende
y Héspero tiembla en el cristal del río.

Surge una rosa, Amor llega, la enciende,
y esparciendo diamantes de rocío
de Gloria al pecho virginal la prende.

V